



PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 14 de Febrero de 1880.



CHÁCHARA

¡Parece mentira!

Hace veinte días que carecemos de Alcalde y (no lo querrán ustedes creer) estamos tan mal como estábamos ántes.

De esto deduzco yo que maldita la falta que hace un Presidente efectivo en la Corporacion municipal.

Si, teniéndolo, estábamos ahitos de *irregularidades*, y, no teniéndolo, siguen indigestándonos las idem, vale más que no se sustituya la figura en tan inútil *decorado*.

Decorado llamo yo á lo teatral, á lo aparatoso; y hago esta salvedad para que no se entienda que el vocablo es derivado de *decoro*, el cual, por otra parte, no hay para qué utilizar aquí, tratándose de estas cosas.

Decía, que en los dichosos y bienaventurados tiempos que arreglaba los asuntos locales el Ilmo. Sr. Director de la Hospitalidad provincial solian excederse, no muy justificadamente, las consignaciones del presupuesto municipal, tomarse acuerdos ilegales, malversarse la fortuna pública y consumarse la curiosísima serie de *barrabasadas* que han dado título de inmortalidad á la administracion del Sr. Alcalde dimisionario; pero forzoso es convenir que en aquellos tiempos (¡qué lejanos los miro!) no se hacian *casetas* para jugar al bú, ó, lo que parece más probable, para motivar cuentas de gastos ordenados por....

Ruego á ustedes me dispensen si no sé decirles quién ha ordenado estos gastos; en cambio puedo anunciarles que serán pagados *muy pronto* en la Caja municipal (si ya no lo están), á costa de ustedes, de mí y del vecino de enfrente, para satisfaccion y regocijo del Sr. D. Tomás Perez Mateos, ex-Delegado municipal en las obras de reparacion del acueducto de Alcalá, y de un tal llamado el *Maestro Gomez*, carpintero de oficio, al parecer, y tan respetable como puede serlo una persona *despues de tomar el chocolate de Lopez*.

Insistiendo sobre la misma materia, pregunto: ¿para qué necesitamos Alcalde, si ya hemos conseguido que la carne alcance el módico precio de 7 reales el kilo?

Antes de corresponder á esta pregunta quiero dejar sentada una observacion que me parece oportuna. Con el afan de simplificarlo todo, solemos decir y escribir *kilo* en vez de *kilógramo*: esto ha producido resultados funestos, casi desastrosos. Los carniceros, aplicando un criterio análogo, cuando venden deducen la mitad del peso que se les paga, haciendo, sin duda, este razonamiento:

«Si en la expresion usual se suprimen dos sílabas de la palabra *kilógramo*, nada más natural que en la venta demos nosotros la mitad de la carne que se nos paga. ¡Nada más conciso que la sustraccion! Además, cuando los Concejales no nos dicen nada....»

Y no puede negarse que, en este caso por lo ménos, los carniceros son lógicos. En cuanto á los Concejales.... son.... lo que son siempre.

¿Para qué necesitamos Alcalde? preguntaba. Al comenzar el año económico se comprende la necesidad de que haya un Alcalde propietario, tanto mejor cuanto más voluntarioso; ¡pero hoy!...

No hay un cuarto para nada; no se puede ordenar la composicion de calles, plazas y paseos, ni introducirse mejoras, ni continuarse las obras pendientes, ni saldarse créditos atrasados, ni acordarse gratificaciones, ni siquiera costear una funcion piro-técnica.... En situacion tan angustiosa ¿qué le queda que hacer á cualquier Alcalde que se nombre?... ¿Pensar en el *déficit*, ó reñir con el Secretario de la Corporacion?

Lo primero es impropio de un funcionario de cierta gravedad é importancia; lo segundo.... lo segundo sería perfectamente ridículo y quizás peligroso.

¿No es verdad, D. Rafael?

¿Aun habiendo quien quiera ser Alcalde, creo tan difícil dar con el antojadizo que tal desee, como hallar el expediente relativo á la cuestion de carnes, que cierto Concejál excéntrico ha pretendido examinar.

Al Alcalde tal vez se le busca para que *vea y calle*; el expediente se reclama para que *hable y se deje ver*. ¡Lo que son las cosas! Igual dificultad ha de ofrecer la búsqueda del uno y del otro, aun haciéndose con propósitos tan manifiestamente distintos.

¿Cómo hallar un Alcalde que se resigne á la *elocuencia* del silencio? ¿Cómo evitar que el expediente citado *hable* sin que *denuncie algo* con la *silenciosa elocuencia* de sus caracteres manuscritos?

No lo duden ustedes. No habrá ni Alcalde ni expediente. ¡Ánimo, D. Miguel!

—¡Adios, *alabardero*!...
 —¡Adios, mascarita!
 —¿Me conoces?
 —¡Estoy resfriado!...
 —¡Eres muy mordaz!.... Soy el *Ornato público*.
 —¿Y vas vestido de percalina?...
 —Vivo en los almacenes de Capuchinos.
 —Esa no es bastante razon. ¿Quieres que te convide?
 —Nó. Ya he cenado....
 —¿Qué?...
 —*Acuerdos capitulares* en salsa y *Ordenanzas* á la *vina-gretta*.

—¡Adios, escritorcillo!... ¡Tén cuidado!
 —Soy pobre.
 —¿Me conoces?
 —Te adivino.
 —¿Quién soy?
 —La *Administracion pública*.
 —Tu enemiga, ¿no es verdad?
 —Sí, desde que andas trasnochada y mal entretenida.
 —¡Rabia!...
 —¡Rio!
 —¡Á tí te va á pasar algo!...
 —Á tí te ha pasado *todo*.

—¿Me conoces?
 —Eres una *irregularidad* incompatible.
 —¿Dónde me has visto?

—¡Friolera!... En los cimientos de una obra de la Macarena, en el acueducto de Alcalá, en el Matadero, en los Fielatos de Consumos, en las Oficinas del Gas, en Beneficencia, en Obras públicas, en Higiene, en las Quintas, en las Elecciones, en la Policía Urbana, en las Ilegalidades, en las Tránsferencias, en las Delegaciones, en los Compadrazgos, en los Despilfarros, en....

—¡Basta, basta!... Veo que me conoces; me eres simpático, y quiero pasar la noche contigo.... ¡Bailaremos, beberemos!...

—¡Gracias; no puedo, no quiero complacerle!

—Te llevaré a un nuevo local de recreo destinado exclusivamente para mí.... ¡Vén; allí encontraremos una pareja deliciosa.... mis dos mejores amigos!

—¿Quiénes son?...

—El Escándalo y la Impudencia.

REVISTA

CERVANTES

—¿Qué hay de teatros, Sr. D. Luis?

—Poco me he ocupado de eso, mi Sr. D. Homobono. ¡Hay tantas sensaciones en estos días de camamas y caretas! Figúrese usted el baile de trajes en casa de los señores Marqueses de Gavia, en el que no sé cuántas reinas Stuardo, la mitad de la corte de Luis XIV, y la mar de sorrentinas, hicieron la noche deliciosa y dejaron a muchos profanos con un palmo de narices. Figúrese también los demás bailes de San Fernando, Centro, Duque, etc., etc., en los cuales se veía más de lo que se quería y se escanciaba más de lo que se podía beber; una usted a todo esto la grimpola, el zarandeo, los encuentros peligrosos, el ratito de café y otros desmanes, de cuyos detalles no quiero acordarme, y tendrá una idea aproximada de lo poco que me he cuidado de la comiquería en estas benditas horas carnalescas.

—¿Pero usted lo baila, Sr. D. Luis?

—¡Hombre, y cómo nó! Ya que en Carnaval puede uno darle alas a la imaginación y meterse las canas bajo una rizada peluca; ya que las hermosas mascaritas se dejan querer a poca costa, y, excepto alguno que otro chasco del género carne y pescado (sin duda presagio del miércoles de Ceniza), todo es locura y alegría, fuera en mí un lapsus censurable no perder la chaveta, cuando la tengo empuñada todo el año.

—Pero, D. Luis, ¿no podrá usted decirme algo del teatro de Cervantes?

—Hombre, créame usted; todavía estoy emocionado por ciertos peliagudos acontecimientos. Sin embargo, ya que se empeña, hablemos un poco de lo que se ha hecho hasta ahora. Dicho se está que cuando hay otros divertimientos, los teatros languidecen, se ocupan poco de la variedad de los espectáculos y se sale de mogollon, como suele decirse. Los beneficios pasados se han compuesto de trozos de obras ya conocidas y revistas, y sólo algún que otro canturreo de intermedio ha venido a turbar la monotonía de las representaciones; *El Duquesito* ha pagado el pato, y aún cuando nos guste mucho la partitura de esta opereta, no creo conveniente que volvamos a hablar de la candidez de la Sra. Mercantini, ni del aire marcial del *colonello* Sra. Frigerio.

—¿No ha visto usted *La taza de té*?

—Sí, amigo mío; esa obrita y la *Mascheratta di Pagliacci* son las únicas pequeñeces de que podemos echar un párrafo. *La taza de té*, comedia francesa ya puesta en escena en nuestro teatro por obra y gracia de nuestros traductores, tiene *chic* é intención y fué ejecutada por madama Frigerio, Capelli y Lupi con bastante acierto. La Sra. Frigerio, acaso por la costumbre de caracterizar tipos un tanto ásperos de su repertorio bufo, no tiene la flexibilidad de maneras que deben tener las damas de elevada posición, aún cuando hay muchas, por desgracia, que no las tienen; esto no obsta para que, como de costumbre, tuviera momentos de inspiración, en los que la acompañó el Sr. Capelli con su decir gracioso y expresivo.

—¡Muy satisfecho está usted, Sr. D. Luis!

—Hombre, la satisfacción está en la atmósfera cuando uno se divierte; por eso le diré a usted que aún cuando la *Mascheratta di Pagliacci* no es una gran cosa, me divertí sobremedera con sus picantes chistes, que no pasaron desapercibidos para mí, pues, como sabe, soy docto en la dulce lengua de *Bocaccio*.

—Me parece bien ese juicio; pero, hablando de otra cosa: cuando se marche la compañía ¿qué tendremos de nuevo?

—Según noticias, nuestros queridos Melas, aquellos del modesto, que tanto hicieron decir a EL ALABARDERO, y la sim-

pática Sra. Lombía. Algunos me han asegurado que acaso los acompañe también aquel feroz Moncada....

—¡Cielos! ¡El Trovador! Huyamos.

EL DUQUE

Este modesto coliseo ha entrado en un período de calma, y las repeticiones de *El valle de Andorra*, *Los Madgyares*, *El molinero de Subiza* y *Pepe-Hillo* han ocupado las noches de los días de la anterior semana, sin otra novedad que de contar sea sino la de que los *liricantes* están cada noche más reñidos con la declamación y el canto.

Sólo una cosa merece especialísima mención, y, a fe de quien soy, que no he de dejármela en el tintero, para conocimiento del público y satisfacción de la Sra. Pocoví.

Recordarán mis lectores que en el número último aconsejé a esta impresionable artista, y creo que hasta se lo rogaba por el amor de Dios, ó cosa parecida, que en la representación de *Pepe-Hillo* se abstuviera de rascarse en ciertos sitios (salvas sean las partes) y de ejecutar otras acciones groseramente realistas, que ni pueden permitir las el buen sentido ni la cultura de un público discreto, ni debe cometerlas quien se precie de conocer los principios más rudimentarios del arte dramático.

Con igual ocasión y motivo, censuramos al Sr. Llamas, modesto actor del café-teatro del Centro; y, reconociendo él la justicia de la observación alabarderesca, dióle el debido acatamiento, suprimiendo desde entonces todo gesto ó acción no en consonancia con las buenas formas, teniendo en más la censura y el consejo del prudente que el descompuesto y necio aplauso del ignorante. Tal conducta es digna de elogio y de ser imitada.

Ustedes creerán que la Sra. Pocoví habrá imitado al señor Llamas: pues nó, ha sido todo lo contrario; y en la repetición de *Pepe-Hillo* se rascó con tal encarnizamiento, que yo temí fundadamente que se hubiese hecho sangre en los sitios atormentados. Ella, acaso por consejo de D. Ramon, que ya se sabe no nos quiere del todo bien, diría: al que no quiere caldo la taza llena, y el comer y el rascar es hasta empezar, y por eso ni hubo enmienda ni hay esperanza de que la haya. La consideración de ser una señora evita más ásperos comentarios: siga la Sra. Pocoví rascándose cuanto quiera y simulando a los inficionados de parásitos, que ella logrará el premio de tan artístico trabajo oyendo aplausos que más bien deben avergonzar que envanecer. Y conste que hacemos este vaticinio con verdadera tristeza de ánimo.

El modesto no pierde ripio, y a fin de que los espectadores digieran con sosiego y comodidad el rebelde abadejo, los puntiagudos chicharos, las flatulentas lentejas y las verdinegras espinacas, se propone celebrar en las noches de los días de vigilia (vulgo viérnes) unas cosas que él llama pomposamente *veladas literarias y musicales*.

El lector literato es el baritono Sr. Arcos, el Calvo de los zarzuelantes, en opinión de *El Porvenir*, y en la primera solemnidad de esta especie, que tuvo lugar anoche, leyó *El Vértigo* del Sr. Nuñez de Arce. La mar de cosas raras oímos en aquella lectura, y aconsejamos al Sr. Arcos no lo haga delante del señor Nuñez de Arce, para no cargar su conciencia con un homicidio.

La orquesta ejecutó varias composiciones que, a creer el cartel, eran clásicas, figurando entre ellas la sinfonía de *Le roman d'Elvire*, que, como todos saben, será lo que se quiera, menos clásica. La infatigable y acertada dirección del maestro Sr. Liñan hizo cuanto le fué posible, aunque el éxito no correspondió a las esperanzas.

Calvo zarzuelante en ciernes

Ya denominan a Arcos;

Mas ¡por la mar y los barcos!

Que es el Calvo de los viérnes.

En viérnes se ha de temer

El tocar un instrumento,

Porque puede responder

Otro tal, pero de viento.

ALABARDAZOS

En cierta capital de provincia, de cuyo nombre no debo acordarme, un ganadero logró vender algunos animales de cerda, realizando treinta mil reales, que guardó con el honesto propósito de llevarlos a su casa.

No pareció esto muy oportuno a algunos caballeros de industria, y, para evitar que el ganadero se saliese con la suya, proyectaron limpiar el bolsillo del incauto y celebrar este hecho con inusitados festejos.

Así sucedió. Sobre un tapete verde, a vuelta de entreses, elijan y algunos tirones y paquetes, los treinta mil reales naufragaron. Consiguiendo al programa convenido, tuvo lugar un baile y una cena, hasta



DIALOGO ENTRE DOS MENDIGOS

ELLA.—¿Qué tal, tío Gaspar? ¿Se recoge mucho este Carnaval?

ÉL.—Calle usted, tia Micaela, ¡si estas COMPARSAS se lo llevan todo!

tal punto bulliciosos, que no hubiera podido entenderse ningun otro ruido, áun cuando se hubiera querido producir chocando y agitando todas las cadenas y grilletes de nuestros presidios peninsulares y africanos.

¿Sabe algo de esto *El Onubense*?

* * *

Sr. Machado: Usted es un buen chico, que dice lo que siente, pero que no está en lo firme.

Si no conoce bien á ese Sr. Spencer ¿por qué se muestra tan partidario de sus doctrinas por el solo hecho de que los demás hacen evoluciones?

Nosotros entendemos que el sentido comun es una gran cosa, pero tambien podemos asegurar que el sentido intimo suele valer mucho más en Filosofía. Crea en buen hora en la doctrina de Herbet, derrame á manos llenas la evolucion entre nosotros; pero no porque otros la conozcan se crea dispensado de conocerla para propagarla.

El estudio de la poesia popular, á que es tan aficionado, y que tan sabrosos estudios le debe, le ha infiltrado acaso esa aficion á dejarse llevar por la corriente.

Pensar con el corazon es cosa difícil y peligrosa; así piensan la mitad de los fieles cristianos, que creen, no en evoluciones sino en revelaciones, porque creyeron sus padres, sus abuelos y sus bisabuelos, para ellos más sabios que todos los Salmerones del universo mundo.

* * *

TELÉGRAMA.—Café Centro echó cortina.—Pollos aburridos.—La sala desierta.—Público quiere espectáculos.—Traslado á Pino. ZACARÍAS.

* * *

OTRO.—Ayer terminó artículo sobre las madres publicado *Eco Sevilla*; sueño grande; ocupado números diez periódico, columnas veinte; lectores resueltos quedar sin madres en vista artículo.

* * *

A LA SEÑORA DOÑA CONSOLACION CABALLERO INFANTE DE ANDÉRICA
CON EL PLAUSIBLE MOTIVO DEL ESTRENO DE SU PRIMERA OBRA DRAMÁTICA,
DEBIDA Á LA PRECOCIDAD DE SU INGENIO Y REPRESENTADA
EN EL LINDO TEATRO DE SU CASA DOMICILIO.

SONETO

Ingenio, distincion y bizarría
Pródigo quiso concederte el Cielo,
Y atónito me quedo ¡oh gran Consuelo!
Viendo la obra que inspiró Talía.

La escuché con asombro, y le decia
Á tu feliz consorte en este suelo:
«Vuestra esposa, sin duda, es el anzuelo
De que hoy está colgada la Poesía.»

Á tí el triunfo se debe, á tí la gloria;
Del Pindo el escabel más elevado:
En jaspe y mármol viva tu memoria:
Y conserva en tu frente el consagrado
Y espléndido laurel de la victoria
Por si hace falta para el estofado.

* * *

SONETINO

A LA CRUELLE-PARTENZA DE GLI ARTISTONI EGREGI CONTRATATI PER BARRILARINI
DIRETTO DA GIACINTO

¡Adios, María Frigerio, la *diretta*
Del grande Achille, nó el *invulnerabile*;
Adios, Capelli, y tú, Naghel *amabile*;
Adios, tú, Mercantini *giovinetta*;
Adios, toda la gente de *opereta*,
Que, en concierto feliz y *musicabile*,
Con ese bufo género *agradabile*,
Dejándonos aquí, tomais *soleta*!
En otra parte haréis gratos *pinini*
Del arte musical que inspira *Dio*
Al pajaril gazzate *italiamini*.
¡Oh, maledetto sia il destin impio!...
Llenad la panza de *macarronini*,
Non scordar di me, e addio, addio.

* * *

Ustedes saben ya que un Sr. Concejal tiene pedido el expediente relativo á la cuestion de carnes (¡de carnes! fíjense ustedes).

Es decir, ustedes sabrán que habia un Concejal que, por excepcion entre sus compañeros, parecia estar resuelto á hacer algo bueno para Sevilla.

Pues, lo que ustedes seguramente no saben, es que el expediente *no parece*, ó, por lo ménos, que el Concejal no ha logrado todavia echarle la vista encima.

Allá, para el año veinte,
Se dará el caso... casual,
De que encuentre el Concejal
Ese expediente *inocente*.

* * *

Y digo yo:
¿No podia ese Sr. Concejal contarnos, por medio de la prensa, lo que le ocurriera á propósito de sus propósitos defraudados?...

Quiero decir, en el caso de que en definitiva resulten (que sí resultarán) defraudados sus propósitos.

Yo en su lugar lo haria,

Porque, sin saber yo cómo,
En cualquiera honrada empresa
Nada pesa, lo que pesa
La letra... siendo de plomo.

* * *

Continúa siendo Presidente de la Comision de Consumos D. Francisco Gonzalez Alvarez.

Los climas templados son muy favorables para las *chinchas*.

* * *

Hay en Sevilla un Fielato que se llama *de la Macarena*.

Y en este Fielato hay, como si dijéramos, un Fiel.

Y dentro del Fiel hay... un espíritu puro.

¡Ay, D. Tomás de mi alma, qué ganas tengo de que llueva!...

Me está dando el corazon que se va usted á mojar. Al tiempo....

* * *

Si no fuera por consideraciones de compañerismo llamaríamos la atencion de quien corresponda sobre ciertas composiciones *chuscas* que se publican á ciencia y paciencia de todos.

Parecen recogidas en un Café ó en un *Villar*, y pueden afectar al decoro y tranquilidad de las doncellas y de sus familias.

* * *

Hemos leído una graciosa lista de los trajes supuestos con que habian de concurrir los invitados al baile de los Sres. Marqueses de Casa-Gaviria.

Y aunque al pronto causó daño,
Por su gracia y por su lastre,
Es claro que no es mal sastre
Aquel que conoce el paño.

* * *

Tambien hemos leído unas décimas dedicadas á los varones Curules de esta ciudad nobilísima.

Hay para todos los gustos; pero por nuestra parte reprobamos enérgicamente el procedimiento.

Pues, aunque sea cosa rara,
Siempre la nobleza obliga,
Y es justo que cara á cara
Se diga lo que se diga.

* * *

Finalmente: ¿dónde han de colocarse las mingitorias aparecidas y desaparecidas con la rapidez del relámpago en la Plaza Nueva, que ya va siendo vieja?

Para evitar discusiones y proyectos estériles, nos parece lo mejor mandar que cada individuo lleve una mingitoria portátil, como suelen usarla los atacados de ciertas enfermedades.

* * *

Sólo 119,676 reales vellon cuesta á Sevilla la Oficina Central de la renta de Consumos.

Los sevillanos á quienes sorprenda esta fausta noticia pueden tranquilizarse con esta otra:

El Representante de la Empresa para espectáculos taurinos de esta ciudad, ha regresado de Cádiz complacido del buen estado en que se encuentra la Plaza de Toros de aquella poblacion.

Se facilitan más pormenores en la Depositaria municipal de este Ayuntamiento.

~~~~~

SEMANA TEATRAL

Granada.—TEATRO PRINCIPAL. *Traviatta* y *La guerra santa*.  
Málaga.—CERVANTES. *El Alcalde de Zalamea*. Compañía de Valero y Catalina: éxito mediano.  
Zamora.—*Una mujer generosa*.  
Leon.—*Marta y Marina*.  
Barcelona.—LICEO. *Lucia*, *I Lombardi*, *Dinorah*.—PRINCIPAL. Compañía Arderius. *Los sobrinos del Capitan Grant*.  
San Sebastian.—*Iriyarena*, cuadro de costumbres.  
Moguer.—*Grazalema*.

~~~~~

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.